

Literatura

Nacionalista

EN EL URUGUAY

Juan M. Filartigas



21543

18.641

MONTVIDEO

FEBA Haas - Impresores

1928

30.449

1908511. F5

RAZA CIEGA

DE FRANCISCO ESPÍNOLA

Europa tan soberbia siempre, cree que ha cerrado el ciclo de las culturas, el período de las civilizaciones superadas; que el alma ha llegado al descubrimiento máximo de sus facultades; que las posibilidades de expresión del espíritu se han agotado, y que el resto sólo será repetición de lo que se ha hecho.

Por el contrario de lo que ellos afirman creemos que Europa, en el orgullo de las formas, solo es un fragmento lujoso, de esa gran cadena que es la — Historia es píritu — del mundo. Es un periodo de gran especulación intelectual en que la primacia la ha tenido un pensamiento científico que sólo realizó una evolución económica, concibiendo al mundo como mecanismo, y no al Universo como Espíritu; la Naturaleza como casualidad

de sorpresa, como sport y no como proceso orgánico; los europeos no se han preocupado de identificarse con los misterios que hay tras las quietas apariencias, haciendo del ser humano una integración sinfónica, haciendo de la Poesía y de la realidad una misma cosa; sino que, sin ninguna certeza interior se dieron al ejercicio de acomodar la Naturaleza a intereses prácticos, y en que la vida del hombre es el único suceso universal.

EL IMPERIALISMO ETICO.

La mentalidad del hombre europeo es la de la expansión de espacio exterior; es el imperialismo cuya grandeza y calidad está en una férrea voluntad de sometimiento que impone a toda vecindad. La energía disciplinada para ellos es siempre en detrimento de algo o de alguien; nunca la dan en una iluminación generosa de idealismo; la energía intelectual del europeo es la del tentáculo, de desesperada sensualidad de presa. He ahí la explicación de esos odiosos nacionalismos

que han dado la terrible e interminable sucesión de guerras, y por resultado el éxito de una mentalidad financiera en la sensualidad de una vida de encuentros y de rechazos.

EL ARTE PLASMADOR DE EPOCA

Un arte tiene relación de importancia con la necesidad que llena en el desarrollo de la vida. Por eso, un arte siempre está alimentado por la sensibilidad de su tiempo y movido siempre en una significación de futuro.

VIDA — ALMA Y NATURALEZA

Para querer darle fundamento orgánico de raza a un arte, tenemos que verificar un paralelo de culturas o de pueblos; relacionar edades; hacer suma de aportes o corriente de influencias alimentadoras del espíritu, y fundiendo todo en el anudamiento de lo orgánico de una sociedad, hacer una suma que podría darnos

el carácter. Relacionar al hombre con la historia de su pueblo, con la cultura que le da atmósfera, con el paisaje que le da espíritu, con la esfera de sentido que le da su situación económica, y con la base biológica de la edad como existencia de pueblo.

Vida, alma y Naturaleza he ahí la suma que puede dar el acontecimiento de una raza.

Cada pueblo tiene su profundidad y su movilidad personal. Su riqueza activa que ha de darle imagen inconfundible en la historia del mundo. Atendiendo todo esto, es que estudiaremos las posibilidades de expresión como raza presente y actuante, que tiene esta sociedad de países que es Indo-américa.

Una estructura de consecuencias psicológicas es una raza, que siempre obedecen al sentimiento de una necesidad y a una polaridad vital.

INDO-AMERICA

Posiblemente ha llegado el momento de una capital transformación en la direc-

«ción espiritual de la humanidad, y es fácil que a América le quepa la gloria de un gran papel dado el capital de energías de que dispone, y la alta libertad conseguida, para poder tener vía fácil al nacimiento de espíritu nuevo.

Un gran pueblo es aquel que saca de sí mismo la inspiración de su destino, el que tiene en sí el material necesario para que el arte nazca de su atmósfera y para que los artistas trabajen con elementos propios.

LA PASION ES TIEMPO PORQUE ES DESEO

Y este país oriental del Plata ha empezado su ejercicio de «Ser» con tal calidad íntima, que habría que colocarlo en la heroicidad del asombro.

El arte entre nosotros se da con un coraje de raza tan propio, que nos funda optimismos. Sin la prueba de lo ya parido, parecerían absurdos. Pero ahí están informando, Delmira Agustini, Lautréamont, Florencio Sánchez, Javier de Viana, Rodó, Ernesto Herrera, Juana de

Iharbourou, Pedro Leandro Ipuche, Eduardo Fabini, y este Pancho Espínola, tan atravesado en el alma dramática y ciega de un pueblo bárbaro.

Francisco Espínola es otro que viene con un clamor de raza a darnos la afirmación.

Estos artistas no son avisos de sustancias latentes para conseguimientos de futuros obreros del arte; nó, son poderosos encontradores, que inician la inevitable presencia en el mundo de una nueva raza modificadora de las rutas de civilización.

EL JUEGO DE LAS CIVILIZACIONES

Aunque parezca lo contrario, no ha habido progreso de una civilización sobre otra. Sólo han sido voces que se han hablado con distinto lenguaje espiritual, mirándose de frente. En el fondo ha existido un sólo pensamiento como fin, cuando la humanidad empujándose a si misma, se ha movido en las profundidades del tiempo — dar con la ley del amor completo.

LAS EPOCAS MISTICAS Y SU REVERSO.

Las oscilaciones del mundo han estado siempre en la lucha de dos estados de conciencia; por una parte las almas libres rompiendo las grandes épocas de fé para abrir claros, por los cuales la humanidad pudiese avanzar; y por la otra, los elegidos levantando grandes olas místicas, para cerrar las distancias demasiado agudas que se habían producido, entre los hombres y la finalidad de los principios puros del Amor. Han sido ritmos alternos de acercamiento y alejamiento de Dios. Y a uno de esos ritmos es de fuerza que nos demos, ya que nos está señalado un lugar de época en el movimiento de las culturas.

CRECIMIENTOS

Estas conciencias encontradas que han sido un ejercicio de salud en la energía espiritual de los pueblos, en las relaciones del alma con la belleza, no hay que tomarlas en el futuro en el sentido regulador

de la acción y la reacción; sino dar a la conciencia colectiva un sentido de crecimiento, en la cadena maravillosa de los pensamientos espléndidos.

Una cultura ha fracasado o se ha detenido cuando el pensamiento ha dejado de producir un movimiento de perfeccionamiento colectivo, cuando no agrega ningún nuevo precio de valor moral, y la zona del amor no ha sufrido ningún ensanchamiento; cuando el valor del pensamiento actuante no crea o transmite estados nuevos de conciencia, y la idea de hoy es norma nueva para el mañana.

OCIDENTE Y ORIENTE

Occidente es Sensibilidad de inteligencia comprobatoria en el culto sensualista de las realidades, y el Oriente es Sensibilidad cósmica que se mueve hacia la expresión de lo Puro. Nosotros en América heredamos formas sensualistas del Occidente, pero hemos abierto los ojos ante el idioma de espacio espiritual con que Oriente oscuro y secreto, contradice

los principios materialistas, impertinentes y efímeros de Europa; del equilibrio de estos dos aspectos de civilizaciones quizás podamos sacar la expresión de un alma nueva — comprendiendo el ideal constructor y materialista de Europa, y la madurez, de infinidad de espacio interior, del espíritu de Oriente, en que la energía potencial del mundo está en una sensibilidad de pureza que da conocimiento de lo angélico, y en que el alma es la gran protagonista.

EL PORVENIR DEL AMOR

Es necesario que la belleza del espíritu sea una relación colectiva y no una selección individual. En esas tinieblas que es una masa de hombres, es necesario un esplendor místico que les de mirada pura y confianza. Que tengan otra razón de ser que las pequeneces de la labor de sus días; que junto a una elaboración de riqueza, haya otra silenciosa, en un tejer de alas para la elevación del pensamiento a las zonas de la belleza. Que la presencia

de un pueblo no solamente esté en el gesto de tupidir los canales de la vida en el movimiento hacia el porvenir, sino en la sonrisa abierta que tiene el alma en los caminos más puros, por los cuales el hombre va a encontrarse con el pensamiento común — Dios. Todo gran simbolismo va unido a la idea de — Dios. Pueblo sin espíritu es una bondad muerta, es una inútil presencia en el porvenir del amor.

DE NUESTRA ACTITUD RELIGIOSA

Una raza sensible cuyo organismo es capaz de poesía, no se puede conformar con una civilización materialista; pero al mismo tiempo, alma impresionada por el movimiento de varias corrientes espirituales, ¿cómo a su núcleo sensible lo va a alimentar una religión ya establecida y de inocente uso gastado? Religiones que como el catolicismo pertenecen a un estado social «mórbido» como es el Occidente o la calidad del sub-conciente de las enervantes religiones del Asia; es-

tas religiones tienen el defecto de carecer de novedad para nuestra inquietud tan viva de pueblos en formación; además carecen de sustancias que puedan alimentar movimientos de crecimiento. ¿Cual será pues la individualización de nuestro sentir religioso? Aún está ausente este precioso medio espiritual, pero es posible que se dé de una manera infinitamente más inteligente de la que hasta ahora se ha dado a imagen de Dios, la expresión de mayor poesía en la ternura y la pureza.

EL ACONTECIMIENTO DEL AMERICANO

Al mundo le va a ocurrir el acontecimiento de lo americano que será un estado espiritual independiente y un añadido moral. En esa posibilidad es que se va planteando nuestro problema de cultura, en el ensayo de vivir fuera de la presión continuada de los valores existentes.

Abrir un nuevo cielo vital a la realidad de todo lo vivido; situarnos frente al pro

blema de la historia con una voluntad preescindente, prefiriendo que nuestros hechos y nuestros pensamientos tomen un especialísimo color de nueva estructura de período en los eslabones sucesivos de las civilizaciones.

VOLUNTAD DE EXISTIR

Y la intensidad del valor de esto, estará mucho en la fé que pongamos en nuestro destino; quien pierde la fuerza de sí mismo, pierde su cualidad principal para vivir, las cosas nuevas siempre significan esfuerzo; por cómoda que sea nuestra civilización, no debemos quedarnos en ella porque nos es ajena, nuestra realidad de ser debe expresarnos el móvil que estimule nuestra acción. Con orgullo y con entusiasmo se debe iniciar la obra de dotar a América de una cultura propia. Saltemos por encima de los desmoralizados. No titubiemos un instante para cumplir nuestro destino; y este destino pueden lograrlo únicamente los que tienen un entusiasmo resuelto.

Una conciencia nueva debe haber en el hombre de nuestra América; y en este nuevo mundo en que se juega un gran destino debemos hablar con palabras atinadas, escuchando bien la voz de la vida para orientarnos; de los americanos deben surgir otras cosas, en un aspecto distinto a lo que actualmente rige el mundo; nuevas cosas que no serán precisamente egoísmos, ni comercios de rápidos éxitos, ni religiones de utilidades terrenales, ni nacionalismos enemigos del hombre.

Para dar esta nueva conciencia, empecemos a vivir dominados por la pasión de darnos raza. Lo nuevo es pasión; sin ella no hay andamio.

LA RAZA

En la raíz común de la Naturaleza, la raza es la imagen de sí mismo glorificada en multitud; es la complementación en belleza del alma que va de su origen a su fin. Pedro Leandro Ipuche, Juana de Ibarbourou, Ricardo Güiraldes, torcieron rumbos y encontraron su tie-

rra y supieron interpretar la 'gran voz-poesía que hay en nuestros campos, en nuestros hombres y en nuestras ciudades; alimentaron las raíces de su poder creador con el espíritu de la raza. Oh ! torpeza grande la de los que ignoraban esto e iban lejos, detrás de los grandes mares a preguntarles a hombres desconocidos por nosotros mismos; cuando se pedía un espejo bruñido para contemplar la belleza de nuestra raza, sin pensar que nuestros ríos nos la daban más fresca; teniendo un cielo tan profundo y tan bello se cantaba al cielo sucio de París; teniendo mujeres de párpados anchos y de brazos lentos que se anudan en nuestra alma como raíces, se cantaba a las manolas de panderetas que veíamos en las cajas de fósforos... siendo de una raza optimista y altanera, una raza que vive bajo las grandes luces de los cielos altos, nuestros hombres de letras nos daban en sus libros los misticismos y la psicología sombría y atormentada de los rusos.

La hora de América llega, se marcha con paso apresurado hacia realidades que han de ser de un alto beneficio para no-

sotros. No suframos por más tiempo de la medioeridad de las cosas ya hechas. Los que se detienen para observar repiten lo ya realizado; los que hacen sin mirar realizan el mundo.

Todos tenemos la ambición de realizar algo grande, pero solamente el amor puede dárnoslo. El hombre no es fuerte sino ama.

ARTE GAUCHO

Para hacer arte nuestro tenemos que desnudarnos hasta la inocencia. Empezar de nuevo. Ir de la potencia a la existencia. Lo gauchó se dará por lo vital y no por el nombramiento de las cosas, de los hechos y de los paisajes. El hombre es el mismo en la unidad de la tierra, pero de manifestación psicológica diferencial por anudamiento de direcciones vitales. El alma humana tiene sonoridad de medio, el paisaje es el arpa que le da la nota en el enamoramiento sensual de la vida. Todo el arte conseguido hasta ahora (exceptuando dos o tres cosas) ha sido una profunda equivocación.

Todo conjunto de hombres es una presencia nueva de hechos. Las fisonomías espirituales se van haciendo según se vive y se obra; y el carácter es una parición estupenda de la necesidad. Los hombres como los pueblos son insignificancias, que apretados a largos trechos por las angosturas de la vida se van modelando hasta darse una consistencia maciza y propia. Todos tenemos una lealtad caliente de acción en el tiempo cuyo final será un carácter por temperatura de vida. Aquí se habla de herencias o de cruzas; y se desesperan de derrota frente a la diversidad de factores que en aporte desaguan en esta gran potencia de fuerzas que es América. ¿Que nos importa que vengan italianos, rusos, franceses, españoles, griegos, inglesos, etc., si son energías que desaparecen asimiladas en la gran onda que va a plasmar raza? Todo prolongamiento de actuación tiene un final de identificación de carácter. Y ese carácter final en el aprovechamiento de todas las corrientes espirituales que se anudan al centralizarse, es lo que va a dar el tipo de raza en esta tan ancha tierra india.

El tipo psicológico lo tenemos de la actuación pensante del ser, frente a los grandes problemas de Naturaleza y de misterio que le aprietan el alma; el carácter es la manera de conducirse en lo sensual y en lo místico; es la manera particular de darse en la gran iluminación de la vida.

Nuestro hombre de raza es de apretamiento místico y de audacia altanera en el andamiento.

Raza ciega la nuestra, lleva los tajos que la desangran en los encontrones fatales que tiene como pueblo de aturdiendo fanático. Se mueve hacia un misterio de cosa mejor, pero su inexperiencia de destino hace que se lastime toda en su soltura salvaje. Hay una fé estupenda que nutre su destino y la ilumina en la aventura de darse por un camino nuevo.

RAZA CIEGA DE PANCHO ESPINOLA

Se le ha criticado a este libro, ese desencajamiento que tiene del plano or-

dinario de la vida. Son seres que actúan en las zonas oscuras de los misterios psicológicos. Nadan a contra-onda asomándose de vez en cuando en la — música de la luz. — Se dirá que la vida es más preciosa en su equilibrio que todas estas pasiones tan atadas de misterios, en que los humanos andan a encontronazos, sin rumbo en los planos del Bien y del Mal. Ninguna esperanza los contrapesa en ese fluir de destino en que el Bien o el Mal es un azar. ¡ Fascinante — Raza ciega — esta; cuyo único manantial de vida es la pasión! La pasión es la gran fuerza de los acontecimientos; sin pasión no hay nada grande. No habría héroes, ni sublimes rompedores de la costumbre uniforme de vivir.

La idea mística es pasión; es la virtud que da el asombro en el espectáculo de una gran inquietud. La pasión es lo macho en la energía de la Naturaleza anudada con espléndidas luces en el corazón del hombre, para que con gallardía temeraria se enfrente ante las imponentes fuerzas del Universo.

La medida no es como se dice — ci-

vilización — es por lo contrario pequeñez, mediocridad costumbre, infancia de espíritu en el hombre; sin las grandes pasiones golpeadoras, el mundo no hubiese andado en la frecuencia de la experiencia siempre nueva. Sin la pasión no habría ni grandes amadores, ni héroes, ni santos; la generosidad es pasión; el amor es pasión, y la pasión es desnudez, es la agilidad que permite al hombre la empresa de lo extraordinario.

RAZA ASPERA Y TIERNA.

Esta raza calada hasta el fondo de su inocencia, es lo que nos viene a dar en su libro Francisco Espínola, y que es como un áspero pan que se ablanda y se hace miga tierna y clara.

Ansia pura es la que da latido a esta obra. En los encontrones de los instintos, en el estorbo de las necesidades, en la ceguera de este viaje de arrastre, en que la carne se lastima toda, en el rayar de las duras dificultades de este gran desamparo que es la Humanidad, hay

siempre un alumbramiento incorporado y salvador; hay el rechazo vivo de una voz que nos — dice — y que sin embargo no está en nuestro mundo; una voz que nos nombra desde las zonas de lo angélico, y que es secreto de nuestro corazón. La humanidad vale por ese amor secreto que lleva cada hombre, por ese gota de cielo que hay en nosotros apesar nuestro, y que a veces se alienta y se ensancha hasta darse en flor, y entonces el mundo la escucha por la boca de un poeta.

Es el primer escritor que de nuestro ganchito no hace mito. Sabe mirarlo de hombre a hombre, y se entovece con él en una amistad apretada de ternura.

Aquí nos presenta el alma como es, tupida de misterio, con lamparones de pureza tanteadores de cielo; en el enredijo de los días accidentados, hay siempre una orilla de bondad por la cual el hombre da salida a su alma acorralada de basura.

Dentro de un estiramiento ritual, hay una tremenda hazaña humana en esos personajes tan enraizados en la vida; audaces trepamientos en los misterios psicológicos se dan en este libro tan cum-

plido en la comprensión de lo de este mundo
el alma de la raza.

PANCHO ESPÍNOLA — (EL BÁRBARO)

Apesar de ser tan joven, tiene Pancho Espínola, soledad de ombú en el panorama de nuestro arte. Contemporáneamente en la Argentina, la Pampa dió a Güiraldes, y el Uruguay de ríos como guitarras y paisajes en que la luz se entreviene en el canto de sus pájaros, dió dos figuras de vatondel presencia, que duran abstracción geográfica bien definida a nuestro arte: Pedro Leandro Ipuche (el gaucha del misterio) y Pancho Espínola (el bárbaro), y que marcan bien la intensidad de un amanecer. Ipuche con esa gravedad de árbol que habla a los horizontes con lentas palabras de pájaros, y por las noches aprisiona cifras cabalísticas con las estrellas; y este Espínola sumergido en los abismáticos misterios del alma humana para darnos insistencias generosas en una ritualidad de raza.

La duradera continuidad de la fisone-

mía del alma humana tiene rompimientos de misterios que nos deja en el espíritu un anhelo dolorido y sangrante.

País enmarañado este suyo para nuestra andanza. En esta vulgar jornada que es la vida, él le ha encontrado incidencias de asombro; pulso soberbio hay en el manejo del destino de estos seres que hace conmovedora y tremenda la pinta criolla; figuras tiesas de gauchos de poderosa presencia ritual; mujeres de tono sencilla y corazón atenaceado de violencias, juventud arisca que la pasión alienta con viento sacudidor; almas de ternuras señaladísimas y de rencores pavorosos. Purezas que van hasta la santidad y odios cuyos filos lastiman el delicado nombre de Dios.

Espínola le ha dado situación a nuestro gaucho; hasta ahora se habría hecho de él una personalidad pintoresca, sin ninguna profundidad ni seriedad transcendente. Era el tipo haragán, hablador e inquieto. Pendenciero, que por la más mínima ofensa mataba a un hombre, y enamorado entretenido siempre en aventuras.

Espínola le ha dado una profunda dignidad; lo vemos en su arte con esa se-

riedad del hombre que trabaja y que sufre, que hace de su hogar un culto y de su conciencia una permanente acción de vida. Todos los tesoros de dignidad y de pureza del ser estaban en él con el grado más intenso; la amistad tenía un atamiento amoroso de corazón, la justicia una rígida firmeza y la mujer el respeto más severo. Muy hombre, tenía esa entera dignidad de lo que se sobra para actuar en su medio.

El coraje era su condición primera y el honor la finalidad de toda su vida.

El gaucho no era triste ni desasosegado; era serio, de sobriedad de acción, en esa firmeza del que es capaz de todo sacrificio y de toda abnegación. Su moral tenía esa dureza de la conciencia criolla que dice bien claro de la postura varonil de estos hombres que se daban en ritmo fuerte de vida, en apretada cordialidad con la Naturaleza. La adversidad no lo achicaba nunca y la queja no era de frecuencia. A la mujer americana también se le ha calumniado. Se la apunta muchas veces como una mujer adúltera y sin responsabilidad en el amor. En pocos

países de la tierra se da un tipo de hembra de firmeza más conmovedora.

EL FATALISMO Y LA IMANTACION DE LO MAS PURO

Así como el héroe antiguo tropezaba con su situación y de allí sacaba la tragedia exterior; el personaje en los cuentos de Espínola se desenvuelve interiormente, y su tragedia se da por los encontrones que tiene con su conciencia; corporalmente le vemos con un desarrollo natural en la vida, pero su alma en general no coincide con su paisaje y sus necesidades de especie, y sobrenada inexperto en una gran capacidad de ideal y de amor, cuyo rigor de energía es escalofriante.

Así tenemos en uno de sus cuentos, la tremenda escena del padre que en inmortalidad de amor besa apasionadamente el cadáver agusanado de su hijo, cuya putrefacción podía darle la inmensa soledad del asco.

Vemos también a la omnipotencia oscura de la casualidad, superar el momen-

to maldito, en el cuento angustiante, en que unos asesinos, que iban a matar a una mujer, toman una inesperada dirección de hechos, cerrando la distancia aterradora que va del Bien al Mal, para darse con el estilo más tierno del alma a la tarea de asistir en el trance parturiento, a la víctima que habían destinado. El Universo los contemplaba sin duda con las dulzuras de lo angelico, en la tarea solícita, a que los hazañosos del mal se habían entregado ante el desamparo helado de la pobre mujer del parto. El sino les había llegado desde el espacio de inmortalidad, para que en un dado momento estos facinerosos prestasen su adhesión al amor.

Este mismo caso se repite en otra historia, en que el alma de un ser ciego, que va en el espacio negro de un comético de sangre, se asoma de pronto al límite luminoso del amor, para detener la magnetica onda de la muerte, y salvar a una criatura aterida de miedo y de desamparo, de ese crimen que en el tiempo ya se había grabado de intención.

Tremendo misterio este del amor, que

hace desandar la onda negra. La inocencia temblante de una muchacha afloja el nudo de voluntad perversa que había en el hombre del mal. No sólo desiste de su crimen sino que expone su vida para salvarla.

Maria del Carmen — otro cuento de rompimiento de la lógica humana, en que una firme voluntad del honor da la escena escalofriante, de la unión nupcial de un hombre con una muerta.

Cuento abismático, en que la poesía resbala con luz de flor sobre el corazón acariciado de Dios, de Maria del Carmen, cuyo amor la muerte ató con cintas de cielo; y la imponencia aterradora del padre que desata la lógica humana para cumplir un sentimiento de honor. Este ejemplo de pasión bárbara es taladrante. Sin embargo anegando todas sus direcciones en este cuento, está anatómicamente presente un sentimiento de la amistad tan tremendo como el arte de la antigüedad no tuvo ejemplo. Frente al peso terrestre de nuestros hechos inconscientes, está una desesperada y atormentadora energía de presencia pura, que da archi-

itectura ritual al hombre de oscura vida, cuya acción se pierde en el monótono darse de los días humildes. Comprendemos por esto que la conciencia de la vida es algo vigilante más profundo que nuestra voluntad y que nuestro pensamiento y que el Bien es sustancia del ser y del Universo, y que en la actividad animal, la presencia del Mal, es una vegetación misteriosa, que como el musgo de imperceptible desarrollo, recubre involuntariamente la naturaleza espléndida del corazón humano.

EL SINO

En sus cuentos, tenemos la concepción griega del «sino». En Sófocles, y en Esquilo, hay una sensibilidad de la Naturaleza pesando inexorable sobre el existir del hombre en el misterio de las oscuras relaciones. Vemos a estos seres, extrañamente iluminados por una fatalidad que les nombra todas las horas; y que los propaga en un «espacio infinito». Padeecer, amar, morir, matar, azotar el

corazón, todos hechos trascendentes, que los mueven hilos invisibles, y a los que la voluntad del hombre está ajena, y cuya relación con el Bien o el Mal, tiene una importancia simbólica. ¡ Que retorno hay en el arte de este hombre cuya consideración psicológica no cabe ya en la cultura de Europa, donde el ser da al Destino la importancia de su voluntad. Donde la vida está fundada en el orgullo del querer, y donde la única importancia que existe es el tiempo, en el cual el hombre se sitúa con pasión avasalladora.

ARTE DE ESPACIO COSMICO

Hay los animadores de belleza, que hacen que el arte actúe en el alma, y los que hacen posible su erección sólo para los sentidos. Espínola tiene un estilo de arte diferente a los que agotan su emoción en el primer plano. Rostros extraños tienen estos seres con los cuales no nos une ninguna impresión de contacto corpóreo. Son almas sumergidas, que sólo los centros receptores de nuestro espíritu pueden

oír. En la proporción de sombra y de luz con que nos están dados, tienen el matiz de lo que es imagen traslaticia y que se va desarrollando en paisajes sucesivos, mientras andan en los amplias espacios en que el alma se nutre de infinito por asomamiento.

Hay que penetrar en lo profundo del problema para darle realidad vital a este arte. Hay que saber desglosar lo que es la « máscara » del mundo y de los seres, y lo que es médula de ternura en los espacios no vividos.

El artista es el centro de un espacio infinito de posibilidades de almas.

La soledad del « yo » puede transformarse en el ideal de lo sensible y mágico de un mundo de seres de participaciones diferentes, que sería la ausencia múltiple y actuante de nuestro espíritu tan inflexiblemente prisionero en el vaso del cuerpo.

Coincidiendo con nosotros en la acción mágica de las imágenes de personalidad, están los seres o pensamientos que se crean en inmortalidad. Y en la voluntad de ese mundo mágico en que el alma del

artista trabaja verdad, es solamente donde podemos situar a las criaturas que Espínola anima: vidas libres, abiertas a la pura conciencia de la Naturaleza, en que la verdad de la Vida esta siempre presente en un soplo de gran idealidad.